

Universidad de la Isla de la Juventud
Departamento de Marxismo e Historia

TÍTULO

UN MÉTODO PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO DE FIDEL CASTRO
A METHOD FOR THE STUDY OF THE THOUGHT OF FIDEL CASTRO

Autores (cubanos)

José Rolando Vázquez Labrada: Dr. C., Profesor Titular. UIJ “Jesús Montané Oropesa”.

Correo: jrvazquezl@uij.edu.cu

Magdalena Moreno Martínez: Dr. C. Profesor Titular. Correo: mmorenom@uij.edu.cu

Frank García Martínez. Licenciado en Educación Historia-Marxismo. Profesor Instructor.

Correo: fgarcía@uij.edu.cu

Resumen

El trabajo pone al descubierto la naturaleza del pensamiento de Fidel. Su tesis central: método para su estudio: selección de sus ideas, analizarlas en su desarrollo; en relación con el contexto histórico y en vínculo con las ideas (las que le anteceden y las que se debaten en dicho contexto). Permite descubrir en cada una la presencia del ideario martiano y del marxismo, su originalidad y demostrar que debe estudiársele en el vínculo de ambas concepciones. Se analizan dos tesis: naturaleza de la Revolución y lugar de las masas populares y la personalidad en la historia. Sus bases: el estudio bibliográfico, el método histórico y lógico, el comparativo y el análisis y la síntesis.

Palabras claves

Pensamiento de Fidel, método, ideario martiano, marxismo, leninismo.

Abstract

The work reveals the nature of the thought of Fidel. His central thesis: a method for its study. It includes the selection of his most important theses, analyzing them in their historical evolution; in direct relation to the historical context and in connection with the ideas, both those that precede it and those that are debated in that context. It allows us to discover in each one the presence of Marti's ideology and Marxism and its originality, as well as to show that it should always be studied from the close link between both conceptions. For this, two theses are analyzed: the nature of the Revolution and the place of the popular masses and the personality in history. Its bases: the bibliographic

study, the historical and logical method, the comparative one, and the analysis and synthesis.

Keywords

Thought of Fidel, method, ideology of Marti, Marxism, leninism.

Introducción

El estudio del pensamiento de Fidel requiere de un método que permita desentrañar su esencia, cómo se forma, desarrolla y consolida. Debe mostrar los nexos que se dan entre el ideario martiano y la teoría marxista. Fundamentar un método para ello es el objetivo de este trabajo, el cual se estructura en 5 epígrafes: la originalidad del pensamiento revolucionario cubano, necesidad de cambiar la concepción sobre el marxismo, el pensamiento de Fidel es algo más que una simple mezcla de ideas, la naturaleza de la Revolución cubana, el papel de la personalidad y de las masas en la concepción de Fidel e incluye, además, las conclusiones y la bibliografía.

❖ *La originalidad del pensamiento revolucionario cubano*

“Las ideas, como los árboles, han de venir de larga raíz y ser de suelo afín para que prendan y prosperen” (Martí, J., 1975, p. 293). Fiel a sus predecesores, Martí (1991a) anota que el primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Sugiere que, atendiendo a la historia, a los conflictos, problemas propios y la situación peculiar de cada pueblo, deben buscarse soluciones propias, al tiempo que señala que “el hombre se nutre de hombre, y que el saber lo que éstos piensan no daña al pensamiento original, sino que lo fortalece y estimula” (Martí, J., 1992, p. 143). En consecuencia, cada país, dice Fidel, tiene su forma de interpretar las ideas revolucionarias. Los cubanos “tenemos nuestra forma de interpretar el socialismo (...) de interpretar el marxismo-leninismo, nuestra forma de interpretar el comunismo” (1968, p. 70-71).

Cada pueblo, pues, debe tener un pensamiento original. La revolución se hace a partir de peculiaridades, tradiciones de lucha y la aplicación del marxismo. Entre los objetivos (64) que se propuso la I Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba (2012), se encuentra la necesidad de cultivar la idea sobre el origen y desarrollo de la nación, del papel de la unidad y de la *existencia de un pensamiento propio*.

En 1942, Le Riverend (2007) descubrió la existencia de una posición “similimarxista” en Martí; Grobart (1983) declara que en Cuba no se puede ser marxista sin luchar por sus

ideales; Vitier y Retamar coinciden en que “en Cuba desde Mella hasta nuestros días se ha desarrollado una especie de *marxismo martiano*” (Fernández Retamar, 2009, s/p). Alonso Freire (2006) utiliza el término *marxismo cubano* para referirse a la ideología de la Revolución, que expresa la originalidad del pensamiento revolucionario cubano

❖ ***Necesidad de cambiar la concepción sobre el marxismo***

Es bastante cotidiano que al valorar una concepción de autores que no profesan la teoría de Marx, incluido Lenin, se dice “eso no es marxista”, pero ¿qué es el marxismo? ¿Se limita acaso a lo que aportaron sus fundadores? ¿Su contenido se circunscribe solo a eso y a aquellas ideas de sus discípulos que lo enriquecen? El marxismo es un producto de la cultura humana, su desarrollo no se detuvo en la segunda mitad del siglo XIX. Prosiguió su marcha. Por tanto, el Marxismo ha continuado con ella y, en tanto no es un sistema cerrado -ni se ha considerado nunca una doctrina por encima de las demás ciencias o corrientes de pensamiento-, ha seguido, y seguirá, nutriéndose de los aportes de las mismas a nivel nacional, regional y mundial.

En una valoración realizada sobre Draper y Emerson José Martí (1991 b) resalta que no preconcebían ni obedecían a sistema alguno en filosofía, que su misión era mirar con ojos propios en el universo, encontrar la verdad y revelarla¹⁰. En su pensar la filosofía necesita de precisión y no pretender ni infalibilidad ni supremacía. Esa demanda fue satisfecha por el marxismo. Engels señala que la conciencia de la inversión que se produce en el idealismo alemán, llevó por necesidad al materialismo dialéctico que resume y compendia los nuevos progresos de las ciencias naturales “*y no necesita ya de una filosofía que se halla por encima de las demás ciencias*” (s/a, p. 36).

El materialismo dialéctico, por tanto, no es algo que está por encima ni al margen del desarrollo de las ciencias y del pensamiento humano. Se nutre de sus resultados y le aporta un conocimiento general del universo sin el cual las ciencias particulares, y las distintas corrientes del pensamiento, errarían en los marcos de la metafísica. El Marxismo rebasa las valiosísimas aportaciones realizadas por sus creadores. Es una concepción de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, es decir, del universo, en diálogo constante con las ciencias y con toda corriente de pensamiento en esas esferas, abierta a la asimilación de todo lo positivo que aporta la inteligencia humana¹². Es la acumulación de verdades que el hombre va haciendo suya sin importar de donde

provenga, siempre que enriquezca la visión del mundo, de su comprensión y transformación en bien de la humanidad. Es un método para asumirlo con toda la responsabilidad que eso implica.

Marx en su época desarrolló sus ideas en diálogo permanente con otras concepciones, incluidas las burguesas. No hay más que introducirse en su obra, particularmente en *El Capital*, para darse cuenta de ello. El mismo proceder se observa en José Martí quien dialogó constantemente con otras figuras de reconocido prestigio en la Filosofía y las ciencias en general, de los cuales hizo suyo lo que tenían de valor para la comprensión del tiempo que le correspondió vivir y para la transformación de Cuba y de lo que llamó Nuestra América.

❖ ***El pensamiento de Fidel es algo más que una simple mezcla de ideas***

Herederos de sus maestros, la misma práctica se encuentra en Fidel Castro. En su obra hay una regular conversación con otras figuras de la ciencia y de las distintas corrientes de pensamiento, fuera para refutarlas o, dada su justeza, para resaltar sus aportes para la comprensión o solución de un problema. ¿Acaso esas ideas devienen en una arista diferente de su concepción del mundo?, o, por el contrario, ¿constituyen parte indisoluble de la misma? Han pasado a ser elemento integrante de su visión del mundo. Es evidente que en el pensamiento de Fidel hay una *mezcla de ideas* nacidas en diferentes escenarios históricos, procedente de distintos sistemas o doctrinas. Él mismo testimonia que cuando se estudia filosofía, siempre hay que tener a mano los criterios de distintos autores para analizar y arribar a conclusiones propias¹³.

Entre el electismo y el eclecticismo en la filosofía existen semejanzas pero también profundas diferencias. Ambas son una mezcla de ideas, pero esta es distinta en el uno y en el otro. En el eclecticismo la mezcla es amorfa, imprecisa, confusa, se toma de aquí y allá sin sujeción a principio alguno, es dogmática e introduce la autoridad en la ciencia independientemente de que la realidad la contradiga. También el electivismo es una mezcla de ideas, pero la misma obedece al principio de la búsqueda de la verdad; es coherente, armónica y precisa. No toma cualquier idea sino las que permiten comprender la realidad y transformarla. No introduce la autoridad en la filosofía salvo aquella cuya doctrina se corresponda con la verdad (Martí, J., 1992).

Demostrar que la mezcla de ideas que caracteriza al pensamiento de Fidel no es eclecticismo exige de un método: seleccionar sus tesis más importantes, estudiarlas en su evolución histórica: origen, desarrollo y consolidación; en relación directa con el contexto histórico y en vínculo con las ideas, tanto las que le anteceden como las que se debaten en dicho contexto, poner al descubierto en cada una la presencia de ambas concepciones: la martiana y la marxista y, si es posible, lo que Fidel aporta. Así se revela su originalidad. Para ello, se han seleccionado su concepción sobre naturaleza de la Revolución y el lugar de las masas populares y la personalidad en la historia.

❖ **La naturaleza de la Revolución cubana**

En 1959 en Estados Unidos, Fidel realizó algunas reflexiones en las que se revelan sus convicciones martiano-marxista-leninistas. Su objetivo fue desbaratar los argumentos que podían utilizar el imperialismo y la oligarquía para atacar a la Revolución y avivar entre las masas, norteamericanas y cubanas -específicamente entre los jóvenes-, el anticomunismo. En ellas explicó que la Revolución cubana no es clasista. La inició la juventud y se fue sumando el pueblo. Nunca predicó el odio de clases. No obstante, beneficiar a los pobres. Su contenido esencial es la conquista de la justicia, ideas que se correspondían plenamente con el carácter ant imperialista, nacional-liberador y democrático de la Revolución en aquellos momentos.

Como Presidente interino del Comité Revolucionario de New York, en una de sus proclamas, Martí insiste en que la guerra de Cuba no posee un carácter clasista, “ni de comarcas, ni de grupos” (1991 c, p. 154); es por la vida y en ella solo hay dos términos: “o mancillar una existencia oscura, preñada de males venideros, o recabar una existencia libre, que abra camino para curarnos de estos males”; pero advierte que “el cambio de mera forma no merecería el sacrificio” a que se aprestaban los cubanos, ni bastaría una sola guerra para “completar una revolución cuyo triunfo solo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta” (1991 d, p. 243).

Obsérvese, la Revolución no es el mero cambio de forma, sino de espíritu y solo estará completa si no da como resultado el cambio de una autoridad injusta por otra. En el 68, la revolución no logró sus objetivos. Se mantuvo la misma autoridad injusta. En 1898 Cuba cambió de dueño, mudó de sitio una autoridad injusta. Solo en el 59 se inició el proceso que ha ido gradualmente completando la Revolución iniciada en Demajagua.

La esclavitud colonial afectaba por igual a todos los cubanos independientemente de su procedencia social. Por tanto, la lucha por la independencia era la tarea prioritaria, sin la que no se podría luchar luego por la justicia social.

Las consideraciones siguientes de José Martí traen a la memoria tesis marxistas y leninistas de innegable presencia en Fidel. El Apóstol se propuso evitar que la revolución se precipitara, como pretendía el gobierno español, o que -violando su naturaleza-, fuera desvirtuada si desembocaba en una revolución de carácter clasista. El resultado habría sido su fracaso total al no corresponderse con las tareas que tenía que enfrentar en las condiciones reinantes en aquel entonces. Las razones que lo determinaron son las mismas, en esencia -en 1959- casi 70 años después.

El Apóstol (1991e) alerta a las fuerzas revolucionarias la necesidad de evitar: la guerra desordenada, su asfixia al nacer, que se adueñen de ella los aventureros, que devenga en una guerra de clases, la preponderancia de una camarilla, la liga de los políticos débiles y autoritarios con los déspotas que le salen a la libertad. Prepararla con todos y para bien de todos en aras de acabar para siempre con la iniquidad y la esclavitud.

Los resultados de la guerra de 1895 hicieron necesaria una nueva guerra dirigida a poner cada cosa en su justo lugar. La reflexión de referencia del Comandante en Jefe se corresponde plenamente, además, con la teoría marxista y leninista sobre la revolución democrático burguesa como antesala de la revolución socialista que tiene, también en Martí, una importante fuente (Le Riverend, 2007). Otro asunto de importancia cardinal abordado por Fidel, en el discurso en análisis, fue el papel de la personalidad y de las masas en la historia.

❖ ***Papel de la personalidad y de las masas en la concepción de Fidel***

En la estrategia de Fidel se destacan como pilares fundamentales: el pueblo, la experiencia histórica, las enseñanzas de Martí, los principios del marxismo, del leninismo y “una apreciación correcta de lo que en las condiciones peculiares de Cuba podía y debía hacerse en aquel momento” (Partido Comunista de Cuba, 1976, p. 11). Sobre esa base comprendió que para hacer la Revolución había que tomar el poder político, lo que solo podía hacerse con las masas. No niega el papel que los cuadros estaban llamados a desempeñar, lo que demostró con su preocupación y ocupación al formarlos tanto fuera como dentro de la prisión en la entonces Isla de Pinos.

Preparar al pueblo para conducirlo por los caminos del socialismo no era tarea fácil. Los ideólogos del imperialismo y de la oligarquía burguesa terrateniente habían inculcado a las grandes mayorías una educación basada en prejuicios que respondían a sus egoístas intereses de clases y, apoyándose en ellos, intentaron restar el apoyo mayoritario al proceso revolucionario una vez en el poder sus. Respecto a esa idea, José Martí señaló que había que lograr la independencia política de España y de la ignorancia en que había sumido al cubano, así como de los *vicios sociales* que le inculcó: el despotismo, soberbia de la opinión propia, el irrespeto a la opinión ajena y el autoritarismo que trastorna a las repúblicas “en los países *compuestos para la esclavitud, y moldeados, desde la uña al pelo, sobre ella*” (Martí, J, 1991 f, p. 195).

Dadas las condiciones histórico-sociales existentes en las últimas décadas del siglo XIX, todos los sectores y fuerzas posibles estaban llamados a aportar a la independencia, razón por la cual Martí plantea que no se quería promover una guerra desde arriba ni desde abajo. Debía garantizarse la representación suficiente de los sectores populares. Tampoco contraer compromisos funestos e inmorales con clase alguna. Que sin las masas es *imposible la revolución* (Martí, J, 1991g).

Aconteció lo que Martí quiso evitar, el compromiso inmoral de las clases cultas contra los humildes y desposeídos. Las primeras, guiadas por el imperio, y a través de las múltiples agencias y agentes socializadores con que contaba el imperialismo y sus siervos: la oligarquía burguesa terrateniente y sus intelectualoides, reforzaron los prejuicios en el pueblo que lo convertía en blanco fácil de la mentira y la manipulación.

Al estudiar la revolución social siempre hay que diferenciar entre los cambios materiales que pueden ser apreciados con exactitud y *las formas ideológicas a través de las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo*” (Marx, C, s/a). Por eso un orden social, señala Fidel, no se sostiene solo por la fuerza militar, estatal y económica de los explotadores, sino en gran parte *por las ideas reaccionarias y los prejuicios políticos que inculcan a las masas*” (Castro, F., 1961, p. 12). De ahí que señale la importancia de que se *comprendan* el porqué de los problemas sociales, nacionales e internacionales y *la teoría, la ideología de la Revolución* (Castro, F. 1961). Su importancia crece, apunta, porque al triunfar la Revolución, a los cuantiosos recursos materiales con que contaban el imperialismo y la oligarquía, se suman los

considerables medios de comunicación a su servicio con los que *reforzaban, en lo ideológico, el carácter colonial de la sociedad cubana.*

Por tanto, la educación ideológica de las masas, adiestradas en el pasado para servir a los explotadores, devino en una condición fundamental para incorporarlas conscientemente al proceso revolucionario, porque este no es solo transformaciones materiales, es un *cambio de mentalidad, de la ideología*, que es el cambio más importante y decisivo pero es, a su vez, el más complejo y difícil (Castro, F. 1961).

En ese proceso de educación ideológica el pueblo fue tomando conciencia de las causas de los problemas sociales y asimilando la ideología revolucionaria. La práctica desempeñó su papel y la teoría el suyo. Fidel asigna una gran importancia a su preparación mediante el estudio no solo porque el apoyo a la Revolución se hace consciente, sino -en esencia-, porque ocupan el lugar determinante en el desarrollo social. Esa enseñanza le viene de Martí, del Marxismo y del Leninismo.

En esa dirección apunta el Apóstol que la masa sufrida es el verdadero jefe de las revoluciones; y no la masa brillante e inteligente, que dirige -útil y necesariamente- si obedece y se “inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino”. Pero si por debilidad desoye la encomienda de su pueblo, y asustada de su obra, la detiene “sacúdese el país altivo el peso de los hombres y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él” (Martí, J., 1991g, p. 193).

Sin duda, Martí -como Marx, Engels y Lenin-, no niega ese importante lugar que les corresponde a las personalidades históricas, pero reconoce que es el pueblo el que posee la capacidad determinante como sujeto histórico. Lenin brinda el fundamento científico que permite comprender la posición martiana. El materialismo histórico permitió estudiar con exactitud las condiciones sociales de vida de los pueblos y los cambios operados en esas condiciones. Las concepciones premarxistas acerca de la historia no consideraban las causas más profundas que impulsan a las magnas personalidades y a las masas a la acción histórica. Lenin afirma que los hombres hacen su historia pero hay que explicar qué determina sus móviles, que genera sus ideas y contradicciones, cuáles son las condiciones objetivas de la producción material que sirven de base a su actividad histórica.

Marx lo hizo, dice, al trazar el camino para estudiar científicamente la historia como un proceso único, regido por leyes, en toda su diversidad y carácter contradictorio (Lenin, V.I., s/a). Ello recuerda el aserto de una de las traducciones martianas, “qué sea lo que determine lo que una nación ha de ser, es uno de los más hondos problemas de la historia” (Martí, J., 1991i, p. 103). El papel de las masas emana del lugar que ocupan en la producción y en las revoluciones como motores impulsores del desarrollo social. Fidel señala que los bienes materiales los produce el pueblo, lo cual “encaja con los conceptos marxistas y con los conceptos martianos” (Castro, F., 1971, p. 31). Los dirigentes, había dicho diez años antes, interpretan las leyes de la historia, la concepción marxista, y la aplican a cada situación concreta. No hay dudas de que los dirigentes desempeñan un papel, el marxismo no lo niega. Pero la verdad es que es el pueblo el que hace la revolución, el que hace la historia. Por eso, es una exigencia *que las masas se preparen y aprendan marxismo, que adquieran la ideología revolucionaria* (Castro, F., 1961).

Tanto en el pensamiento martiano como en el marxismo y el leninismo, Fidel encuentra los asideros teóricos que le permiten trazar la estrategia de preparación de las masas para ponerlas en condiciones de hacer la Revolución.

Conclusiones

El pensamiento de Fidel es una síntesis del pensamiento martiano y de la teoría marxista y leninista que él enriqueció notablemente con la práctica, la teoría y el ejemplo, al tiempo que es reflejo de los graves problemas y contradicciones de Cuba, América Latina, el mundo subdesarrollado y de toda la humanidad, desde la segunda mitad del siglo XX. Su accionar estuvo guiado por los ideales de las más preclaras inteligencias de Cuba y del mundo. Su pensamiento no es puramente marxista como no es puramente martiano. No se reduce ni a una cosa ni a la otra, es algo nuevo. Negar el lugar que la teoría marxista y leninista desempeñó en su labor teórica y práctica, desde los días previos a los sucesos del 26 de julio de 1953, valdría tanto como afirmar que su pensamiento se reduce a una síntesis del pensamiento martiano y marxista.

Bibliografía

Castro, Fidel (1959). Discurso En la Universidad de Princeton, Estados Unidos, 20 de abril de 1959. En discursos. Material digitalizado.

- Castro, Fidel (1961). Discurso en la Reunión con los directores de las Escuelas de instrucción revolucionaria, 20 de diciembre. Material digitalizado.—p. 12.
- Castro, Fidel (1968). En la concentración en conmemoración del XV aniversario del asalto al cuartel Moncada. Material digitalizado, p. 70-71.
- Castro, Fidel (1971). En la inauguración de la ESBECC “La Taza de Oro”, 25 de abril. Discursos. Material digitalizado.—p. 31.
- Engels, Federico (s/a). Del socialismo utópico al socialismo científico, Moscú, Ed. Progreso. Material digitalizado, p. 36.
- Lenin, V.I (s/a). Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo.—Moscú, Ed. Progreso. Material digitalizado.—p. 16-17. Marxists Internet archive, 2000.
- Martí, José (1975). La verdad sobre los Estados Unidos.—Vol XVIII.—p. 293. Obras Completas, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- Martí, José (1991a). Hombre del campo.—Vol. XIX.—p. 381.—Obras completas.—La Habana, ed. Ciencia sociales.
- Martí, José (1991b). Un grande anciano muerto.—Vol. IX.—p. 226.—Obras completas.—La Habana : Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991c). El Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, Vol. I, p. 154. Obras completas, La Habana, Ed. Ciencias sociales.
- Martí José (1991d). Nuestras ideas, Vol. I, p. 319. Obras completas, La Habana, Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991e). Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868. En Hardman Hall. 10 de octubre de 1889, Vol. IV, p. 243-244. Obras completas, La Habana, Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991f). Cuatro clubs nuevos, Vol. II, p. 195, Obras completas, La Habana, Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991g). A Gerardo Castellanos, 4 de agosto de 1892, Vol. II, p. 86. Obras completas, La Habana, Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991h). Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall.—Vol. IV.—p. 193.—Obras completas.—La Habana :Ed. Ciencias sociales.
- Martí, José (1991i). Traducciones. Antigüedades romanas.—Vol. XXV.—p. 103. --Obras completas.—La Habana : Ed. Ciencias sociales.
- Marx, Carlos (s/a). Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política, Moscú, Ed. Progreso. Material digitalizado, p. 3.
- Partido Comunista de Cuba (1976). Primer Congreso. Informe Central. Cuadernos Políticos, número 7, México, D. F., editorial Era, enero-marzo, p. 11.
- Retamar, R. F. (2009). Available from:<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=5159>. Recuperado el 23 de Enero de 2014.